

Culto Real

Usamos muchas formas y formularios para adorar a Dios. A veces son benéficos, pero a veces interfieren en el punto clave de adorar y servir a Dios. El problema mayor es cuando entramos en una rutina de la cual no podemos escapar. Sin percibir, metemos a Dios en una caja, la cual no lo puede contener.

Así había pasado tanto con los judíos como con los samaritanos. Una parte enfocaba el adorar a Dios por la Ley y en el templo de Jerusalén. La otra parte enfocaba el monte y el pozo dejado por Abraham a sus descendientes. Ambos grupos miraban a su herencia y la devoción de su pueblo. Ambos adoraban a Dios, lo mismo que tenían fallas en ambas partes. El problema mayor era de que no veían la posibilidad que entre los dos grupos estaban bien por adorar a Dios, pero sus enfoques de ambos estaban errados.

Jesús apuntó a la mujer a la realidad mayor—la realidad que ella ignoraba. El interés de Dios no era en las formas y localidades. Era que se adorara de corazón y de verdad. En nuestros días, nuestras consideraciones son distintas. No nos tropezamos en cuestiones de localidad de culto, pero aun tenemos nuestros tropiezos. Damos más importancia a cuestiones de estilo de música, traje apropiado, la traducción de la Biblia que se lee, la formalidad del lenguaje en la oración y otras nociones semejantes que para nosotros pueden sonar importantes, pero para Dios no lo son.

Dios se interesa más en cuestiones del corazón. Quiere que vengamos a Él con el interés de encontrarnos con Dios y entregar nuestras vidas en sus manos. No importan tanto las demás cuestiones. Importa que lo busquemos y dejemos que altere nuestras vidas desde su interior, mejorando nuestras relaciones con los demás.

¿Cuál es su motivo de culto y adoración? ¿Está listo para traer su todo a Dios, dejándolo en sus manos? Esto es el culto real a que Jesucristo nos llama.

—*Christopher B. Harbin*

Juan 4:19-30

¹⁹ Al oír esto, la mujer le dijo: «Señor, me parece que usted es un profeta. ²⁰ Desde hace mucho tiempo mis antepasados han adorado a Dios en este cerro, pero ustedes los judíos dicen que se debe adorar a Dios en Jerusalén.»

²¹ Jesús le contestó: «Créeme, mujer, pronto llegará el tiempo cuando, para adorar a Dios, nadie tendrá que venir a este cerro ni ir a Jerusalén. ²² Ustedes los samaritanos no saben a quién adoran. Pero nosotros los judíos sí sabemos a quién adoramos. Porque el salvador saldrá de los judíos. ²³⁻²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran, para que lo adoren como se debe, tienen que ser guiados por el Espíritu. Se acerca el tiempo en que los que adoran a Dios el Padre lo harán como se debe, guiados por el Espíritu, porque así es como el Padre quiere ser adorado. ¡Y ese tiempo ha llegado!

²⁵ La mujer le dijo: «Yo sé que va a venir el Mesías, a quien también llamamos el Cristo. Cuando él venga, nos explicará todas las cosas.»

²⁶ Jesús le dijo: «Yo soy el Mesías. Yo soy, el que habla contigo.»

²⁷ En ese momento llegaron los discípulos de Jesús, y se extrañaron de ver que hablaba con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería, o de qué conversaba con ella.

²⁸ La mujer dejó su cántaro, se fue al pueblo y le dijo a la gente: ²⁹ «Vengan a ver a un hombre que sabe todo lo que he hecho en la vida. ¡Podrá ser el Mesías!»

³⁰ Entonces la gente salió del pueblo y fue a buscar a Jesús. (TLA)